

III CONGRESO DE TEATRO CANARIO

Una mirada larga y extensa al Teatro y las Artes escénicas al llegar al siglo XXI, es el subtítulo de una serie de conferencias celebradas a finales del pasado año a cargo de un numeroso grupo, en el Ateneo, y que aparecen recogidas en un tomo al cuidado de Alberto Omar Walls y de Cirilo Leal Mujica, ya conocidos como entre los mayores expertos del teatro de nuestras islas.

El campo que abarcan es amplio, exponen y hablan de las orientaciones más diversas que caben en la escena. Casi todos ellos parten de que hubo unos principios prometedores surgidos a partir del cambio político del año setenta y cinco y siguientes, y que en el transcurso del tiempo, tras algunas buenas producciones, llevaron a los aficionados a un cierto desencanto. Esperaban más, una inteligente y renovadora transformación; según sus consideraciones actuales, no se consiguieron las alturas y permanencia deseadas.

Se produjo ese cambio, bastante notable, que abrió al teatro insular unos nuevos caminos. Pero siempre tuvo en contra unas dificultades que impedían que pudieran arrastrar a las gentes todas a contemplarlo, a introducirse en él. El público no respondió con la necesaria amplitud, desviado por otras representaciones que ya resultaban más de su gusto, como son el cine y la televisión, fundamentalmente. Acaparan espectadores y hacen que el Teatro viva con cierta anemia, que entre nosotros no logre conseguir una debida continuidad. Es un espectáculo que se da en nuestros teatros con intervalos demasiado largos. Necesita entonces,

para poder sostenerse, de las ayudas oficiales. Consideran los autores que en este sentido no han ido bien las cosas y que la entidad destinada a protegerlos, el SOCAEM, no funciona completamente a su gusto.

Tiempos atrás el teatro siempre tuvo acogida por los pueblos más o menos pequeños. Existía una afición que favoreció el que los propios de allí montaran sus comedias, y ello constituía un acontecimiento que entonces agradaba. Un gusto natural hacia esas escenas que tienen en movimiento ante sus ojos, personas de verdad que hablan, no las sombras del cine o de la televisión. Pero alguien alega precisamente que el cine gracias a sus diversos planos, en contra del único casi del teatro, lo hace más interesante y vivo, más al alcance, con mayor capacidad de suscitar y remover sentimientos que las escenas del teatro, a las que tachan precisamente de ser demasiado teatrales, con un sentido de poca naturalidad.

Como se dijo, este libro abarca de mano de los diferentes articulistas, muy amplios caminos de discusión y presentación. Se habla de sus formas modernas, que en estos años han cambiado prometedoramente, a fin de sobresalir y llamar la atención a las gentes, por sobre el viejo teatro puramente realista, burgués, de tiempos anteriores. Surge un teatro de ideas, el comprometido, el innovador.

La impresión de este libro, del Ateneo de La Laguna, ha corrido a cargo de CajaCanarias, en un amplio y presentable tomo.

